

EDITORIAL

PRELUDIO DE UNA SITUACIÓN MUY LAMENTABLE



Dr. Manuel Zeledón Peréz

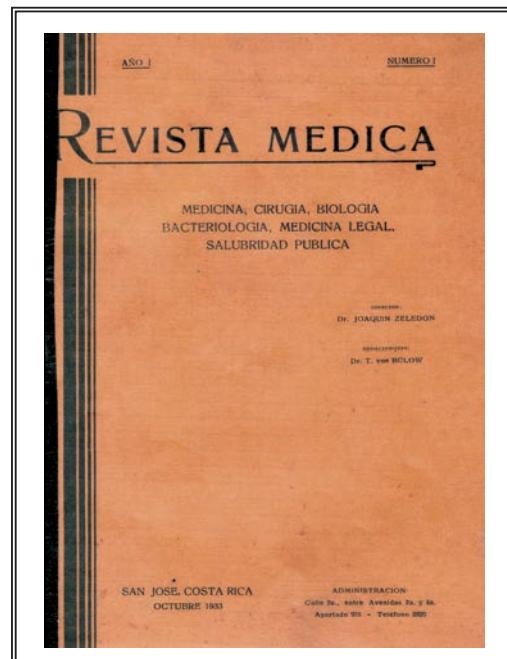
Una situación engorrosa y hasta cruel, le está pasando a nuestro decano, órgano publicitario, REVISTA MÉDICA DE COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA. El pilar publicitario más antiguo de la profesión médica en el país. Ésta, nuestra Revista, ha sido una quijotada de un médico gienebrino que en Octubre de 1933, al no existir un órgano publicitario científico en todo el territorio nacional, con 100 a 150 profesionales en toda su extensión, con toda valentía decidió proveer al cuerpo médico nacional de una humilde publicación médica mensual. Su afán fue y ha sido difundir las experiencias médicas hospitalarias, las actualidades médicas del mundo exterior y el canje de conocimientos con los centros científicos universales.

Para su financiación procuró que cada edición se pudiera vender por el precio de 0,25 centavos de colon y a 2 colones con 0,50 la suscripción anual de doce ejemplares. Como el médico costarricense no estaba habituado a pagar por ese material informativo, esa fuente de ingresos no funcionó. El Dr. Joaquín Zeledón Alvarado se dio cuenta del impacto positivo que esa lectura despertaba en el gremio profesional y que del Instituto Oswaldo Cruz de Brasil, del Instituto Pasteur de Francia, felicitaban su desprendimiento, abalando su actividad médica publicitaria.

Esa inyección de entusiasmo hizo que el autor de este ente de publicación mensual se finanziara a toda costa, el mismo Dr. Zeledón Alvarado buscó toda clase de anuncios. Desde un octavo, un cuarto de página y luego surgieron páginas enteras pagadas por toda clase de comercio.

Fue un comienzo tezonero, constante y con persuasión incansable. Agradable y hasta chistoso es observar la publicidad que observamos en esos primeros números de los años, de gran lucha para irse consolidando, pertenecientes a los años treinta del siglo pasado. Anuncios de "La Botica Francesa", de concentrados nutricionales como "Tody", "Leche Klim" del representante Manuel H. Rodríguez, "Librería Lehman", "Laboratorios Badilla y Zeledón" y hasta de "Cerveza Pájaro Azul" de Traube. Conforme se fue tomando autonomía y perpetuidad, las Agencias de Laboratorios Farmacéuticas colaboraron de una manera más constante y con más estabilidad.

Gracias a que la Oficina de Correos Nacionales nos gratificó con un libre canje y distribución gratuita, la publicación llegaba religiosamente a todos los médicos del país y por canje a Europa, Norteamérica, América Latina, unos cuantos países de Asia y al Sur

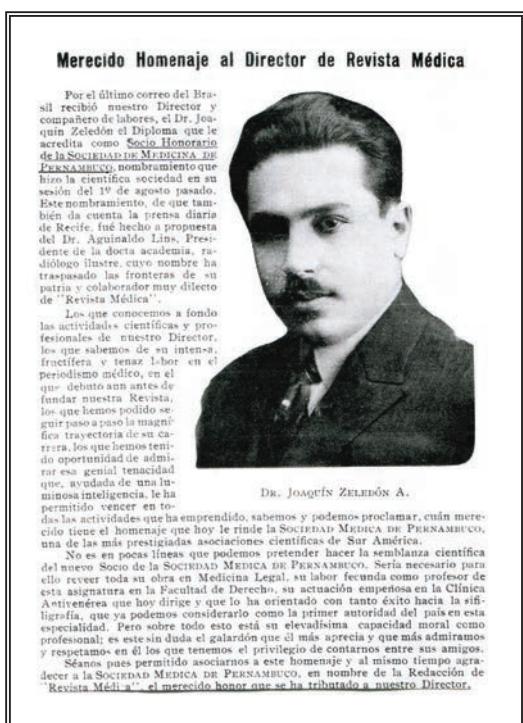


Primer número. Octubre 1933.

de África. No recordamos si también a Oceanía.

Salían de 4 a 6 trabajos científicos por edición mensual y las actividades científico-médicas de las numerosas revistas médicas que se recibían por canje. Los trabajos originales, e inéditos eran difíciles de conseguir pues los médicos nacionales eran muy pocos y los médicos inquietos por publicar sus experiencias eran poco numerosas. El mismo director, Dr. Joaquín Zeledón con su dinamismo particular, tenía que hacer trabajos de Salud e Higiene o de Medicina Legal que eran sus actividades intensivas de esos días, para que la Revista no dejara de salir al público médico.

Sus amigos de habla francesa que lo entusiasmaban, Dr. Túlio Von Bülow y el Dr. Pablo Luros, periódicamente hacían estudios sobre Química Sanguínea, Historia de la Paleontología Médica de C.R., Investigación de la Enfermedad de Chagas, Estudios Estadísticos Hospitalarios. El Antonio Peña Chavarría también era muy inquieto en publicar las observaciones patológicas del Hospital San Juan de Dios y eran poco numerosos los galenos con inquietudes por escribir.



Homenaje al Director de la Revista.

No fue sino hasta en los años cuarenta cuando la Antigua Facultad de Medicina decidió dar una pequeña gratificación monetaria para esa publicación gratuita que cubría todos los médicos costarricenses y que le daba nombre a la medicina nuestra en el exterior y también la convirtió en el Órgano Publicitario de la Facultad de Medicina.

Durante estos 83 años de trayectoria y tenacidad, las peripecias de toda índole que hemos sufrido serían motivo de un libro completo para relatar lo que es hacer un trabajo idealista y sin afán de lucro en esta árida labor que tomando nuestro tiempo de descanso de sábados, domingos y días feriados, hemos tratado de hacer labor de patria. No basta la incsezatez para el pensar de algunas mentes mezquinas, con la creencia de que nos estamos haciendo acaudalados con esta afición y entusiasmo por perpetuar este legado que nos dejó un médico sacrificado por la labor científica de los médicos costarricenses.

Los tropiezos han sido muchos y muy variados, principalmente económicos, de administración, de distribución, de personal de trabajo, de enemigos gratuitos que creen que ellos pueden hacer las cosas mejor que nosotros pero no tienen persuasión ni ansias de sacrificio. Durante estos 54 años que le ha tocado al suscrito lidiar con su publicación han nacido por lo menos una docena de revistas médicas y en meses o muy pocos años dejan de existir. Eso significa que hay muy buenas intenciones pero no hay solidez para las peripecias que surgen para así dedicar amor y sacrificio.

Acta Médica Costarricense fue inaugurada 24 años después de la nuestra por un patólogo

entregado a su profesión, Dr. Rodolfo Céspedes Fonseca. Mientras él estuvo a su cuidado salió la publicación con regularidad, en el momento en que por motivos de salud entregó al Colegio de Médicos y Cirujanos su aparición fue tan irregular, que en un ocasión duró cinco años sin publicarse. Afortunadamente la Academia de Medicina de Costa Rica la acogió con el respaldo económico total del Colegio, la publicación no tuvo un entierro de primera clase como hemos visto en muchas anteriores. Si actualmente destruyen la nuestra, como son las pretensiones de un grupo nefasto, sólo esa revista médica quedaría para más de 14.000 médicos que habemos en la actualidad tica.

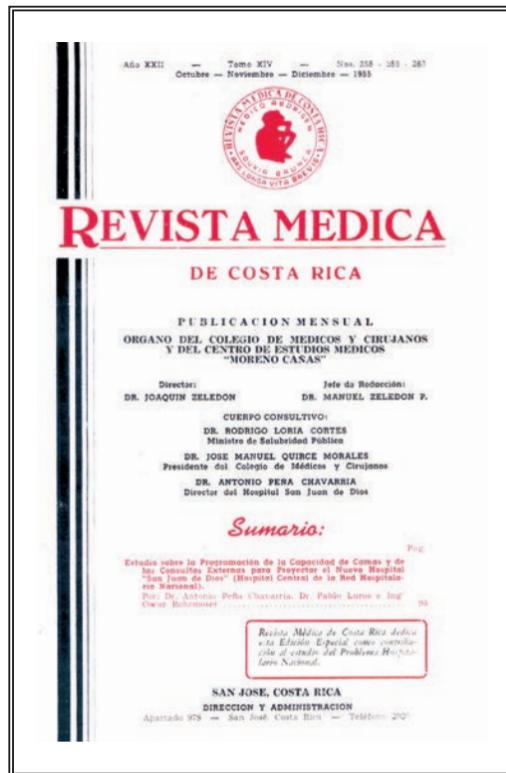
Instituciones grandes y de prestigio no tienen una revista para la actividad científica y académica como es la Caja Costarricense del Seguro Social, el Ministerio de Salud, la Facultad de Medicina, Instituto Nacional de Seguros, de las nuevas Escuelas de Medicina Privadas, solo el Colegio de Médicos Cirujanos tienen la de la Academia de Medicina de C.R. La Universidad de Costa Rica tiene la de Biología Tropical y varias otras pero no para la profesión médica.

Las Agencias representantes de laboratorios farmacéuticos siempre han sido, las que con sus anuncios comerciales, nos han dado las entradas económicas para cubrir más de ocho décadas. Hace 25 años comenzaron a claudicar en su misión de hacer propaganda para revistas médicas. Su decir es que tienen más éxito en la parte no ética o sea en numerosas revistas cosméticas, de temas de la farándula o de asuntos sociales, que son las que abundan en las salas de espera.

Hace más o menos cuatro años el ente que regula los concursos para LAS ESPECIALIDADES MÉDICAS que tiene su monopolio entre la Universidad de Costa Rica y el Centro de Docencia e Investigación de Salud y Seguro Social (CENDEISS) decidieron que cada médico que optara por una especialidad tenía que escribir y publicar un trabajo científico. Escogieron REVISTA MÉDICA DE COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA. Eran tantas las solicitudes que en nuestras publicaciones de 52 páginas no tenían cabida. Los médicos urgidos se abocaron a pagar el precio de cada página publicada y la Revista fue creciendo en grosor. La última anterior llegó a 300 páginas.

La confección para editar tal monstruosidad de trabajos en menos de tres meses nos demandaba vivir, corrigiendo pruebas todas las horas laborales del día a veces parte de la noche. Entre tres operadores sacábamos esta basta labor. CENDEISS obligaba a presentar esos atestados antes del 20 de mayo. Siempre fue una labor titánica pero con la contribución de los interesados teníamos la financiación completa.

De un pronto, el 29 de abril del 2016, el Sistema de Estudios de Postgrado, les desautorizó



Muchos años esta fue la presentación.



a los médicos concursantes para no publicar en nuestra Revista y los desagravió sin ningún previo aviso. A nuestra Revista la tiene en agonía pues las fuentes de financiamiento desaparecieron automáticamente. No dieron explicación alguna los causantes escondidos en el anonimato.

Después de mucho cavilar llegamos a la conclusión que nos descalificaron la publicación basados en una nueva indexación. Nuestra Revista hace más de 50 años está indexada internacionalmente, ISSN 0032-9909. Surgió un nuevo índice Latindex. No nos oponemos a la emancipación dentro de esa actual nominación. Mientras tanto nos dejaron sin financiamiento. Como Pancho Villa que primero mandaba a matar al supuesto culpable y luego lo juzgaban el en ocasos.

Homenaje al Director de la Revista.

apoyo del Colegio de Médicos y Cirujanos y de la Unión Médica Nacional que es el Sindicato más antiguo de nosotros los médicos. Desde Torreón el Dr. Jorge Torres Flores nos manda sus eminentes artículos, nos comunica como quiere y admira nuestra publicación. Se compromete a ser parte del Comité Científico. El Dr. Torres Flores es Catedrático de la Escuela de Medicina de Durango, Torreón a cargo de Embriología Médica y Genética Humana. Tiene maestría y doctorado en genética humana.

Es doloroso que actitudes bastardas se ensañen contra un monumento de la medicina costarricense y con una trayectoria bien conocida, tanto nacional como internacional. El prestigio de sus trabajos científicos siempre ha sido abalada y nunca puesto en duda, para que en una forma solapada se le endilguen cuestionamientos antojadizos.

Desde luego que el que escribe estas líneas al estar ceca de la novena década de la vida está pidiendo reemplazo a su pesada labor de más de cinco décadas. No dudaremos ni un minuto cuando se llegue la hora para entregar nuestro esfuerzo. Como no perseguimos que se nos remunere por esta obra de tantos años. Entregaremos cuatro colecciones empastadas de más de 50 volúmenes, archivos de 4 grandes libreros. El traspaso legal de la Propiedad Intelectual y así la institución médica afortunada pueda digitar los textos para hacerlos accesibles en cualquier computadora del universo.

Con el respeto, consideración y estima del autor

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*